



Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

¿Crees conocer la Biblia?

Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia

1. ¿Quién fue visitado por el ángel Gabriel mientras estaba confesando sus pecados?
2. ¿A quién le tocó los labios un ángel con un carbón encendido?
3. Según Jesús, ¿qué cosa hace gozar a los ángeles?
4. ¿A quienes no les quiso decir su nombre el ángel porque era secreto?
5. Según Judas, ¿quién combatió contra Satanás por el cuerpo de Moisés?

Respuestas al número anterior

1. De la reina Candaces (Hech 27-38)
2. Azarías (2Re 15,5)
3. Oseas (Os 1,6-8)
4. Esdras (Es 9,1-3)
5. Joel (Jo 3,1)

¿QUIÉN SON LOS ANGELES CUSTODIOS? Octubre 2

Dios ha asignado a cada hombre un ángel para protegerle y facilitarle el camino de la salvación mientras está en este mundo. Afirma a este respecto San Jerónimo: "Grande es la dignidad de las almas cuando cada una de ellas, desde el momento de nacer, tiene un ángel destinado para su custodia".

La misión de los ángeles custodios es acompañar a cada hombre en el camino por la vida, cuidarlo en la tierra de los peligros de alma y cuerpo, protegerlo del mal y guiarlo en el difícil camino para llegar al Cielo. Se puede decir que es un compañero de viaje que siempre está al lado de cada hombre, en las buenas y en las malas. No se separa de él ni un solo momento. Está con él mientras trabaja, mientras descansa, cuando se divierte, cuando reza, cuando le pide ayuda y cuando no se la pide. No se aparta de él ni siquiera cuando pierde la gracia de Dios por el pecado. Le prestará



auxilio para enfrentarse con mejor ánimo a las dificultades de la vida diaria y a las tentaciones que se presentan en la vida.

Apóstol

Apóstol es el nombre oficial de los doce discípulos escogidos por Jesús para acompañarlo en su ministerio. En un sentido más amplio designa misioneros escogidos y enviados para una comisión especial como representante con todo el poder de quien lo ha enviado.

Por lo tanto, recordemos la *misión* de nuestra **Escuela Bíblica Arquidiocesana de Monterrey**: Difundir la palabra de Dios a través del estudio, reflexión y actualización del conocimiento de las Sagradas Escrituras dentro de nuestra arquidiócesis y a la vez



fomentar la formación de maestros que apoyen esta labor.

Así es que, nosotros, como formadores bíblicos *hemos sido escogidos y enviados a predicar la Palabra de Dios a través de la enseñanza de las Sagradas Escrituras*. El motivo de la presente publicación, es con la finalidad de reflexionar, aprender, compartir mensajes y artículos que nos ayuden a crecer como formadores bíblicos y sobretodo a seguir creciendo como cristianos comprometidos en nuestro apostolado. Recuerda: si cuentas con algo que quieras compartir, solo hazlo llegar a las oficinas de la Pastoral



Octubre

Mes de las Misiones

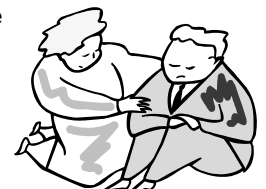
Mes del Rosario



En este mes, en todos los países del mundo se hace oración por las misiones y por los misioneros que se encargan de llevar la palabra de Dios a los que no lo conocen o a los que lo han olvidado.

Los misioneros son personas que van a otros lugares para hablar a los hombres de Jesús, para enseñarles a rezar, para decirles que todos debemos amarnos y ayudarnos los unos a los otros, para anunciarles la buena nueva: que Dios nos ama y que quiere que todos los hombres se salven.

En el mundo actualmente existen actualmente 983 "territorios de misión" y en ellos trabajan casi 50 mil sacerdotes y 370 mil catequistas, casados o solteros, que trabajan a tiempo completo o parcial. Todos estos misioneros se han comprometido a anunciar el Evangelio a los 3,500 millones de hombres que todavía no lo conocen y que representan las dos terceras partes de la humanidad. Su labor no es fácil, se les presentan muchas dificultades que tienen que vencer para lograr transmitir la palabra de Dios a los demás. Necesitan de nuestra ayuda espiritual, humana y material.



¿CON QUIÉN SE CASÓ CAÍN, EL HIJO DE ADÁN Y EVA?

El primer homicida

Cuenta la Biblia que, al poco tiempo de ser expulsados del Paraíso, Adán y Eva engendraron dos hijos, Caín y Abel (Gn.4). El mayor se dedicaba a la agricultura y el menor era pastor. Los dos hermanos eran muy religiosos, y le ofrecían a



Dios los frutos de sus trabajos: Caín los productos del campo y Abel los primeros nacidos de su rebaño. Pero a Dios, sigue diciendo el Génesis, sólo le agradaba la ofrenda de Abel, no la de Caín. No se aclara la razón de tal preferencia, ni



cómo los jóvenes se enteraron de las diferencias que Dios hacía.

Sólo describe el enojo y la amargura de Caín ante la actitud de Dios. Entonces Dios se dirigió a él con una frase misteriosa: “¿Por qué andas irritado y pones tan mala cara? Si haces el bien, podrás levantar la cabeza. Pero si no



obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar” (v.7). Pero Caín no quiere escucharlo, y comienza a alimentar el odio contra su hermano Abel. Hasta que un día lo invita a ir al campo, y allí lo ataca y lo mata.

La expulsión de los cultivos

Dios, entonces, se le presenta a Caín y lo interroga: “¿Dónde está tu hermano Abel?” Y Caín responde con su famosa frase: “No sé. ¿Acaso soy el guardián de mi hermano?” Dios le contesta: “La sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo. Por eso quedarás maldito y expulsado de la



tierra que ha bebido la sangre de tu hermano, a quién tú mataste. Aunque labres la tierra, no volverá a darte sus frutos, y andarás errante por el mundo” (v.10-12). Caín toma conciencia de lo que hizo, y lanza un grito de profundo dolor: “No puedo soportar

semejante culpa. Ahora me echas fuera de esta tierra, y tendré que vagar por el mundo lejos de tu presencia. Y cualquiera que me encuentre me matará” (v.13-14). Dios conmovido ante su llanto desesperado, con un acto de bondad promete vengarlo siete veces si alguien intenta matarlo, y le pone una señal de protección y

salvación, para que quien lo vea lo reconozca y lo respete. Así Caín sale de la tierra que solía cultivar, y se refugia en el desierto, donde es condenado a una vida errante y de sufrimientos.



Una figura desfigurada

Al leer así este capítulo, se desprende una figura de Caín a la que la tradición nos había acostumbrado. No aparece tan malo ni perverso, como tampoco vemos en ningún lado que Abel haya sido bueno, como siempre hemos creído. Que Dios haya preferido las ofrendas de uno más que otro no significa que uno

era bueno y el otro malvado, sino se debe a una libre elección de Dios. Tal elección no suscitaba, entre los antiguos, problemas de moralidad, ni de bondad. Para ellos era una experiencia cotidiana ver muchas veces al rey, al faraón o al emperador, hacer lo que mejor les pareciera con las personas

sin que ello significara injusticia alguna, ni desprecio a los demás, ni maldad para con ellos. Ha sido más bien la tradición, como consecuencia de una valoración negativa de Caín, la que ha interpretado su grito, que en realidad es de dolor y penitencia, como si fuera de desesperación y obcecación que dijera: “mi pecado es

tan grande que no merezco perdón”, lo cual no concuerda con el texto. Y lo peor de todo, el signo de misericordia y salvación que Dios coloca para protegerlo, fue entendido como signo de maldición y de vergüenza ante el pecado cometido



El enigma de una esposa

Pero sobre todo, llama la atención una serie de contradicciones y detalles incoherentes a lo largo del relato. Comienza diciendo que Caín era labrador y Abel pastor de ovejas. Pero si ambos hermanos son hijos de los primeros hombres, eso es imposible. Según la paleontología, los primeros seres humanos que aparecieron sobre la Tierra hace 2 millones de años, vivían de la caza, de los frutos espontáneos



del suelo. La domesticación de animales sólo surgió 10 mil años antes de Cristo, y la agricultura más tarde aún, unos 8 mil años antes de Cristo. ¿cómo podía Caín conocer la agricultura y Abel ser pastor? En el versículo 4, se cuenta que Abel ofrecía a Dios los primeros nacidos de su rebaño y la grasa de los animales. Pero fue en monte Sinaí, muchos siglos después, cuando Dios le ordenó a Moisés que el pueblo le ofreciera los primogénitos de los rebaños (cf. Ex. 34,19) y las

grasas de los animales (cf. Lv. 3,12-16). ¿Cómo podía ofrecer Abel lo que aún no estaba mandado? Más adelante Caín invita a su hermano a salir juntos al campo. Pero ¿acaso habitaban ya ciudades, cuando no existían más que ellos dos y sus padres? Luego de su crimen Caín exclama: “Cualquiera que me encuentre me matará” (v. 14). ¿Quién va a poder matarlo, cuando hasta Abel murió y no existen más que Adán y Eva? Pero quizás lo que más ha asombrado a los lectores de la Biblia es leer el versículo 17:

“Caín se unió con su mujer, y ella quedó embarazada”. ¿De dónde sacó una mujer Caín? Algunos han llegado a suponer que se trata de Eva, ¡nada menos que su propia madre!, ya que en esa época no habría estado prohibido el incesto. Todo esto ha perturbado durante siglos a la gente, que se hace tales preguntas.



El héroe Caín

Los estudios bíblicos nos enseñan hoy que la historia de Caín presenta tantas incoherencias, porque pasó por tres etapas sucesivas, hasta terminar dónde hoy está, en el Génesis. En un principio era un relato popular, transmitido oralmente, e independiente del de Adán y Eva. En él se narraba la vida de un antiguo héroe llamado Caín, que vivió en una época ya avanzada

la humanidad. Por eso se hablaba de ciudades construidas, de un culto a Dios desarrollado, de naciones enteras que poblaban la Tierra, y se mencionaba la agricultura y la ganadería. La historia comenzaba con el nacimiento de Caín, y contaba cómo el día en que vino al mundo, su feliz madre lo celebra con una frase de mucha estima y cariño:



“He adquirido un hijo varón con la ayuda del Señor (Gn. 4,1). Quizá se trataba, en el cuento original, de un ser semidivino, bastante conocido en el antiguo oriente. Que era una figura famosa se deduce porque, en la Biblia, se acostumbra a explicar el nombre de las personas importantes. Y el Génesis da una explicación del nombre “Caín”,

diciendo que significa “adquirir”. Cuando el niño se hizo grande, se convirtió en el fundador de una famosa tribu beduina, llamada de los “cainitas”, que habitaba en el desierto, al sur de Israel. La historia incluía también su casamiento, quizás con alguna de las muchas jóvenes pertenecientes a los clanes que por entonces habitaban el desierto, y el nacimiento de su hijo Henoc (4,17)

El homicida Caín

Esta historia que los cainitas contaban de su fundador, Caín, era conocida por sus vecinos los israelitas. Pero éstos la modificaron. En efecto, a ellos les llamaba la atención el hecho curioso de que tales beduinos vivieron en pleno desierto, apartados de las tierras cultivadas. Y que por no encontrar en sus áridos territorios los medios suficientes de subsistencia, se dedicaron al pillaje



y al saqueo. Se preguntaban, pues: ¿por qué los cainitas llevan una vida tan penosa y errática, lejos de la tierra prometida y bendecida por Dios? Y se respondían que se trataba de un castigo de Dios, que los había condenado a vivir errantes por algún delito cometido por su fundador. ¿Qué clase de delito? No lo sabían, pero como los cainitas asolaban permanentemente los cultivos de sus tribus hermanas de raza, imaginaron

que el delito de Caín era contra su hermano. Debido a que los cainitas adoraban a Yahvéh, igual que los israelitas, pusieron en el relato que “Caín ofrecía a Yahvéh sus frutos”. Estos beduinos eran famosos por las terribles venganzas que perpetraban contra quien mataba a uno de sus miembros. Por eso añadieron en el cuento: “Cualquiera que mate a Caín lo pagará siete veces” (v. 15). Es



posible que manifestaran externamente su pertenencia a la tribu por medio de un signo o tatuaje. Por eso, el texto refiere que Caín tenía una señal “para que nadie que lo encontrara lo atacara”. Para completar el relato faltaba aún un detalle: agregar la figura del hermano asesinado. De este modo, imaginaron en la historia a Abel.



El hermano que faltaba

Es así, como esta historia entró en una segunda etapa. A aquel legendario héroe llamado Caín, fundador de los cainitas, la tradición hebrea lo fue convirtiendo, poco a poco, en un fraticida castigado por Dios a vivir errante. Esto explica muy bien algu-

nas particularidades del relato. Ante todo, el hecho de que en la narración bíblica el protagonista principal sea Caín. En efecto, sólo de él habla; es el único que desempeña un papel activo; y únicamente con él conversa Dios. En cambio, Abel es una

figura decorativa; su papel es secundario y sin importancia; no dice una palabra, solo padece; Dios no le habla nunca; y su única razón de ser en la historia es la de complementar el protagonismo de su hermano. Por otra parte, que del nombre de

Abel no se dé ninguna explicación, como se hizo con Caín. Más aún, en hebreo su nombre significa “nulidad”, “vacío”, es decir, algo sin consistencia. Resulta tan insignificante, que ningún otro personaje bíblico lo volvió a utilizar jamás.

Plagio en nombre de Dios

Tiempo después, en épocas del rey Salomón, la historia de Caín pasó a una tercera etapa. Un anónimo escritor judío que la conocía, se dio cuenta de que ofrecía muchas posibilidades. Ese labrador expulsado de la tierra cultivable, y condenado a vagar errante para siempre, se prestaba a las mil maravillas para profundizar la explicación sobre la presencia del mal en el mundo. Y, con algunos retoques, resolvió agregarla a continuación del relato de Adán y Eva, a

pesar de las incoherencias con las que quedaría, como el hecho de que aparezca tomando mujer, cuando ahora Caín era la tercera persona de la humanidad. Es que, ante la angustiosa pregunta el por qué existe el mal, por qué hay sufrimiento, por qué los hombres deben soportar tantas penurias, nuestro autor había respondido con la historia de Adán y Eva: porque el hombre ha desobedecido a Dios; comiendo del fruto prohibido, ha preferido su propia volun-

tad a la del Creador y cortó relaciones con él. Sin embargo, este diagnóstico era aún insatisfactorio. Nuestro autor lo sabía. Decir que sólo cuando el hombre peca contra Dios se produce un desorden en el mundo, era decir la mitad. En cambio, con la historia de Caín, condenado a una vida penosa y dura por faltar contra su hermano, pudo completar su enseñanza, diciendo que el mal también va creciendo en el mundo

por los delitos contra los demás hombres. Por ello, al hablar de Abel destaca con insistencia su condición de “hermano”, que es lo único que le interesa. Es tan obsesiva esta idea, que llega a repetirla hasta siete veces en ese breve texto. Como si quisiera enseñar que todo hombre, cualquier hombre, por formar parte de la humanidad, es hermano del resto de los hombres.



El segundo pecado original

El relato de Adán y Eva tenía cuatro partes: a) mandato de Dios (no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal); b) desobediencia del hombre (tomó de su fruto y comió); c) castigo de Dios (por haber hecho esto...); d) esperanza de salvación



(Yahveh vistió al hombre y a su mujer con túnicas de piel). El de Caín y Abel tiene la misma estruc-

tura: a) mandato de Dios (si obras bien podrás levantar la cabeza, pero si no...); b) desobediencia del hombre (Caín Mató a su hermano); c) castigo de Dios (maldito serás lejos de este suelo...); d) esperanza de salvación (Yahveh puso una señal a Caín para que nadie lo atacara). Es decir, intenta proponer el mismo tema que el relato de Adán y Eva: el origen del mal. Pero ahora con una respuesta distinta.

En aquél, el escritor sagrado explicaba que el mal en el mundo dependía de las relaciones del hombre con Dios. En ésta, en cambio, completa la información, y añade que el mal no nace únicamente por la ruptura del hombre con el Creador. Hay como un segundo "pecado original": es el de la ruptura de relaciones con el hermano. Por eso en la narración de Adán y Eva, es la voz de Dios la que advierte

a los primeros padres que han pecado. En cambio, en la de Caín, es la sangre de Abel la que lo acusa: "Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo". La pregunta de con quién se casó Caín no tiene, pues, ninguna importancia. Éste era un dato que pertenecía al relato primitivo, y que quedó descolocado al ser insertado aquí. Lo importante era su mensaje.

Para que lo sepa el rey

La enseñanza de la historia de Caín es realmente revolucionaria para su época. Pretende dejar sentado que el crimen contra el hermano es tan grave como el delito contra Dios. Que la responsabilidad del hombre para con su prójimo es la misma responsabilidad que tiene frente a Dios. Como dijimos, el autor inspirado escribe

esta página de la Biblia durante el gobierno del rey Salomón. En esta época, tanto la clase gobernante como los funcionarios y los sacerdotes, enseñaban oficialmente que uno era un buen israelita si cumplía sus obligaciones para con Dios. Se insistía en ofrecer los sacrificios en el templo, pagar los diezmos, y

prestar servicios al rey, representante de Dios. Pero el rey, con el pretexto de servir a Dios, explotaba al pueblo, abusaba de él y lo empleaba gratuita y desvergonzadamente en las canteras, para la construcción de sus palacios y sus

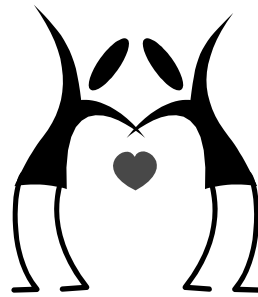


grandes edificios. El autor de este texto, al colocar aquí el relato de Caín, completa osadamente esa doctrina emanada del palacio, denunciando que, según Dios, para ser un buen creyente es necesario también preservar la vida de los hombres, sus hermanos, cuidarla y velar por ella.

La ampliación de Jesús

La leyenda de Caín, insertada a continuación de la de Adán y Eva, fomentó la enseñanza del respeto al hermano con el mismo afán con que se respetaba a Dios. Pero los judíos consideraban hermano sólo a los demás judíos, no al resto de las naciones. Por ello Jesús, muchos siglos más tarde a actualizar esta misma enseñanza. Cuando le preguntaron cuál era el mandamiento más importante de

la Ley, contestó que no era uno sino que eran dos: amar a Dios con todo el corazón, y amar al prójimo como se ama uno mismo. Y cuando le preguntaron quién era el prójimo, amplió la interpretación de esta palabra y la extendió a todos los hombres con los que, en el camino de la



vida, uno puede encontrarse (cf. Lc. 10, 25-37). Muchas veces, sobre todo en los siglos pasados, los cristianos hicieron hincapié únicamente en el primer mandamiento, el del amor a Dios, y descuidaron gravemente el se-

gundo, del respecto a los hermanos. Hoy en día, a menudo los cristianos tienden a acentuar el segundo, el de la asistencia a los hombres, y olvidan el primero del trato con Dios. Desde el fondo de la prehistoria bíblica, el cuento de Caín nos enseña que, para encontrar el equilibrio de la vida, es necesario tener presentes a los dos.

... Según el doctor John Lighfoot, de la Universidad de Cambridge (durante el siglo 17), el hombre fue creado por Dios, el 23 de octubre del año 4,004 a.C., a las 9:00 horas.



...El primer nombre que aparece en el Nuevo Testamento es Jesucristo, y el último también es Jesucristo.



...En el período de 2,000 años de historia cubiertos en el Antiguo Testamento, casi todos los nombres mencionados son originales. Es difícil encontrar alguna repetición en la que los padres pongan a sus hijos su mismo nombre.



...Mateo inicia la genealogía de Jesús con Abraham y concluye con Jesús, mientras que Lucas inicia con Jesús y finaliza con Adán.

